

# LA SALIDA DE CAMPO Y LA CARTOGRAFÍA SOCIAL EN LA ESCUELA, POTENCIADORAS DEL SABER GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

*O TRABALHO DE CAMPO E A CARTOGRAFIA SOCIAL NA ESCOLA COMO POTENCIALIZADORES DO CONHECIMENTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO*

## **JULIO CESAR GUASCA MALLUNGO**

*Estudiante de Maestría en Estudios Sociales (Universidad Pedagógica Nacional de Colombia)*

*Licenciado en Ciencias Sociales (Universidad de Cundinamarca)*

julio89under@hotmail.com

**RESUMEN:** LAS SALIDAS DE CAMPO EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS SE CONVIERTEN EN UNA HERRAMIENTA PEDAGÓGICA POTENCIAL QUE FUNDAMENTA LOS SABERES CONSTRUIDOS EN EL AULA, POR TAL RAZÓN, ES IMPORTANTE PROMOVER ACTIVIDADES QUE DEN LA POSIBILIDAD AL ESTUDIANTE DE ABORDAR SABERES VERDADERAMENTE SIGNIFICATIVOS Y APLICABLES AL CONTEXTO EN EL CUAL ESTÁ INSERTO PARA QUE ASÍ HALLE SENTIDO ALGUNAS CONCEPCIONES ESENCIALES DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO, MISMO QUE LAMENTABLEMENTE EN LA ACTUALIDAD Y EN LO QUE RESPECTA AL CAMPO ESCOLAR, NO DESPIERTAN MAYOR INTERÉS. UNA FORMA DE LOGRAR SINTETIZAR LOS CONOCIMIENTOS APRENDIDOS EN EL MARCO DE LAS SALIDAS DE CAMPO ES EL DESARROLLO DE ALGUNOS EJERCICIOS LÚDICOS POR PARTE DE LOS ESTUDIANTES, EN ESPECIAL, CON LA ELABORACIÓN DE CARTOGRAFÍAS SOCIALES, TÉCNICA DE REALIZACIÓN GRUPAL QUE DA CUENTA DE LO APRENDIDO Y QUE A SU VEZ ES DE GRAN UTILIDAD PARA APOYAR PROCESOS INVESTIGATIVOS SI EL DOCENTE ASÍ LO REQUIERE. DICHAS EXPERIENCIAS (SALIDA DE CAMPO Y DISEÑO DE CARTOGRAFÍAS SOCIALES) PAULATINAMENTE SE HAN IDO POSICIONADO EN EL CAMPO DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LO QUE RESPECTA A LAS UNIVERSIDADES, NO OBSTANTE, SON POCO VALORADAS EN EL ÁMBITO ESCOLAR. SIN EMBARGO, TODO LO ANTERIO PUEDE SER MUY POTENCIAL PARA FORTALECER PROCESOS PEDAGÓGICOS ASOCIADOS AL ÁMBITO GEOGRÁFICO EN LA ESCUELA.

**PALABRAS CLAVE:** SALIDA DE CAMPO; CARTOGRAFÍA SOCIAL; GEOGRAFÍA EN LA ESCUELA.

**RESUMO:** OS TRABALHOS DE CAMPO NAS INSTITUIÇÕES DE ENSINO TORNAM-SE UMA FERRAMENTA PEDAGÓGICA POTENCIAL QUE FUNDAMENTA OS SABERES CONSTRUIDOS EM SALA DE AULA. POR ESSE MOTIVO, É IMPORTANTE PROMOVER ATIVIDADES QUE DÊEM AO ALUNO A POSSIBILIDADE DE ABORDAR SABERES REALMENTE SIGNIFICATIVOS E APLICÁVEIS AO CONTEXTO EM QUE ESTÃO INSERIDOS PARA QUE, ASSIM, ENCONTREM SENTIDO EM ALGUMAS CONCEPÇÕES ESSENCIAIS DO PENSAMENTO GEOGRÁFICO QUE, INFELIZMENTE, ATUALMENTE NÃO DESPERTAM MAIOR INTERESSE NOS ESTUDANTES. UMA MANEIRA DE SINTETIZAR OS CONHECIMENTO APRENDIDOS NOS TRABALHOS DE CAMPO É O DESENVOLVIMENTO DE ALGUNS EXERCÍCIOS LÚDICOS POR PARTE DOS ESTUDANTES, EM ESPECIAL, COM A ELABORAÇÃO DE CARTOGRAFIAS SOCIAIS, UMA TÉCNICA DE REALIZAÇÃO EM GRUPO QUE EXPLICA O QUE FOI APRENDIDO E O QUE, POR SUA VEZ, É MUITO ÚTIL PARA APOIAR PROCESSOS DE INVESTIGAÇÃO, SE O PROFESSOR ASSIM DESEJAR. ESSAS EXPERIÊNCIAS (TRABALHOS DE CAMPO E PROJETO DE CARTOGRAFIA SOCIAL) FORAM GRADUALMENTE POSICIONADAS NO CAMPO DO ENSINO DE CIÊNCIAS SOCIAIS EM RELAÇÃO ÀS UNIVERSIDADES, NO ENTANTO, SÃO POUCO VALORIZADAS NO AMBIENTE ESCOLAR. DESSA FORMA, TODOS OS ITENS ACIMA PODEM SER POTENCIALIZADORES NO FORTALECIMENTO DE PROCESSOS PEDAGÓGICOS ASSOCIADOS AO ÁMBITO GEOGRÁFICO DA ESCOLA.

**PALAVRAS-CHAVE:** TRABALHOS DE CAMPO; CARTOGRAFIA SOCIAL; GEOGRAFIA NA ESCOLA.

## INTRODUCCIÓN

La salida de campo es una herramienta fundamental que fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje, vista como un apoyo de suma importancia al momento de dar la posibilidad al estudiante de contrastar lo adquirido en el salón de clases con el contexto real, así mismo, faculta al docente a utilizar varios elementos del entorno y de la cotidianidad como soporte para ejemplificar aquellos saberes que debe orientar. Es en ese aspecto que surgen muchos detalles en el marco de la salida de campo que se convierten en factor esencial para explicar varios fenómenos inherentes a las ciencias sociales, ya sean de índole histórica, geográfica, ambiental, política, ética, entre otros.

Sin embargo, no solo basta con generar una salida de campo, así mismo esta se debe afianzar con el desarrollo de algunas actividades y ejercicios que permitan al estudiante organizar y sistematizar lo aprendido, de tal forma que comprenda que esta actividad no es exclusivamente anecdótica o recreativa, sino que posee un valor ampliamente educativo. En consonancia con lo anterior, varios de los ejercicios que se pueden aplicar producto de las salidas de campo son las cartografías sociales en las cuales se registren los conocimientos aprendidos y las percepciones construidas. De igual manera, si se quiere, estas actividades darán al docente la oportunidad de evaluar de manera alternativa que tanto aprendieron los estudiantes y que reflexiones fueron más significativas para los mismos, sumado a ello, le dejará saber qué aspectos fueron centrales y cuales debería potenciar para próximas ocasiones.

Sumado a lo anterior se conjuga un proceso cognitivo con otro perceptivo para construir un saber que se fundamente desde el entorno que el estudiante a diario debe confrontar. Es así que cartografía social bien puede partir de las salidas de campo que por ejemplo se hacen a un sitio específico de la ciudad o de la región, pero también este ejercicio de mapeo colectivo puede enfocarse desde el entorno inmediato del estudiante: las calles transitadas de su casa a la escuela, el barrio, el parque del vecindario, las zonas comerciales

próximas a su vivienda y otro conjunto de lugares que quizás tienen un alto significado para él.

En ese orden de ideas, esto le da la posibilidad al estudiante generar un sentido de arraigo por los lugares en los que se enmarca su cotidianidad, y quizás de todo este ejercicio de hermenéutica del lugar se forje un lazo topofilico o, se definan aquellos sitios que los estudiantes rechazan porque les genera miedo, desagrado, es decir topofobias (TUAN, 2007). En el ámbito escolar, por lo menos en lo que respecta al colombiano, no hay un compromiso en indagar acerca de las experiencias que los estudiantes crean con el lugar, es más, yendo más allá, muchos no saben definir en qué consisten las categorías de lugar, espacio, territorio y región, todas muy centrales en los debates geográficos actuales. Por el contrario, se generan aprendizajes sobre geografía muy distantes de los contextos de los niños y jóvenes. Así que en este aspecto se referencia a Yory (2017) quien propone una serie de preguntas muy sugerentes acerca del lugar que bien se pueden resolver en conjunto con los educandos:

*Es por esto que tiene sentido preguntarnos por la dimensión pedagógica de ciudadanía, es por esto que tiene sentido preguntarnos por el lugar y por la manera en que, a través de él nos ponemos en evidencia. ¿Qué es el lugar? ¿Qué significa ser de un lugar? ¿Qué relación guardan los lugares en que habitamos con aquello que somos? ¿En términos de lugar, que es lo que, en verdad, podemos llamar propio? (p. 162).*

¿Por qué es fundamental que el estudiante comprenda cuales el real significado de estas categorías, en especial la de lugar? Por varias razones, entre las cuales están: despejar aquellas confusiones que se presentan en el uso de los términos cuando se hace alusión a ellos, pues muchos no comprenden la distinción de los mismos, iniciando por los mismos docentes. Resignificar una ciencia como la geografía que admite establecer profundas reflexiones sobre los contextos espaciales en los que una comunidad

o sociedad están en constante interacción. Por último, posicionar una perspectiva crítica sobre aquellas realidades espaciales que cotidianamente se presentan a los estudiantes y que tal vez por la falta de elementos de análisis hay cierta indiferencia por reflexionar.

Los lugares en sí mismos poseen unas cualidades interesantes que al ser abordadas con detalle se convierten en interesantes plataformas didácticas, es decir, los lugares tienen unas narrativas o uno *decires* (LINDÓN, 2011), los lugares hablan en la medida en el docente permita que ese diálogo se dé ¿Cómo se puede hacer esto? Por medio de las salidas de campo que el maestro debe preparar con antelación, y claramente con ejercicios como la cartografía social en la que los estudiantes materializan sus percepciones sobre los lugares abordados en la salida de campo, mismas que inclusive pueden ser en los barrios cercanos a las instituciones educativas. Entonces tanto salidas de campo como cartografías sociales pueden ser las herramientas para hacer hablar los lugares, para sacar la geografía de la escuela a caminar a las calles, al barrio o a las montañas.

*Los humanistas reivindican, por tanto, su lugar y el sentido del lugar y todo lo que ello implica. Se revive la memoria histórica, pero también la memoria del lugar, ambas encontradas en los espacios de la experiencia cotidiana y de vida cotidiana de las personas. (URIBE y MONTROYA, 2011, p. 40).*

### **MUCHO POR ENSEÑAR, MUCHO POR APRENDER, MUCHO POR CONSTRUIR**

Como se ha venido comentando anteriormente, la salida de campo tiene una amplia proyección en el ámbito de la didáctica de las ciencias sociales, por no decir que es herramienta primordial que concede al estudiante elaborar una mayor comprensión de la realidad al establecer un puente entre teoría y práctica (PALACIOS y MENA, 2017), es decir, una relación profundamente interactiva que se sale del salón de clase, o metafóricamente hablando; es el conocer

andando, pues no en pocas ocasiones el saber social se queda circunscrito al salón de clases, sin tener mayor correspondencia con la realidad, lo que genera entre los estudiantes una visión restringida de las ciencias sociales, muy afianzada con un saber memorístico o sumamente teórico, alejada de los contextos inmediatos.

La salida de campo otorga a partir de la experiencia adquirida por medio de la interacción directa con el espacio y sus lugares, una serie de representaciones mentales mucho más claras en los estudiantes acerca de múltiples asuntos inherentes a las ciencias sociales. El espacio geográfico que también es espacio educativo, se convierte en un escenario fundamental de enseñanzas, como si fuera un libro abierto que al estudiarse provee al lector un completo compendio de significados y sentidos, dando orden y razón de ser, es decir, que genera un proceso educativo más consiente respecto al contexto donde se está inmerso. “En este sentido, una educación que no se limita a la escuela, que sale de las paredes de las aulas para comprometer a la sociedad en su conjunto y que confía en el entorno local deviene un asunto de la comunidad” (LONGAS et al., 2008, p. 142).

No obstante, no se sugiere que siempre se deba enseñar desde las calles o desde los exteriores, pues es necesario ingeniar otros métodos de enseñanza que den lugar a una visión sumamente dinámica, pero así mismo reflexiva desde el marco de las ciencias sociales. Lo que ocurre es que en gran medida las instituciones educativas o docentes presentan cierta resistencia a las salidas de campo debido a disposiciones logísticas que se deben tener, entonces por evitar dichos factores prefieren acomodarse en la plenitud y seguridad que les ofrece el interior de las instituciones educativas.

Así mismo, otro de los aspectos que potencian las salidas de campo es la activación de los sentidos, a razón de que los estudiantes se acostumbran en su diario vivir a ver los mismos sitios, transitar por las mismas calles y ocupar los mismos lugares, como lo pueden ser: el salón de clases, las rutas escolares, el barrio, el conjunto de apartamentos en donde residen y por último

el hogar. Su mundo se restringe a un puñado de lugares que integran su cotidianidad, pero que los limita, entonces cuando la escuela deja de ser el entorno de aprendizaje y pasa a ser reemplazada momentáneamente por una montaña, una vereda, un parque arqueológico o un río, se ven en la obligación ampliar y reactivar sus sentidos acomodándolos a las exigencias de los nuevos lugares reconocidos que en la salida de campo se convierten en nuevos salones de clase, “Por esto, la salida de campo no se ubica solo como un movilizador teórico acerca de lo que es el espacio, sino que reconoce el valor de las sensaciones, sentimientos, vivencias, conocimientos” (ÁLVAREZ, VÁSQUEZ y RODRÍGUEZ, 2016, p. 73). Luego entonces, los aromas son distintos si se trata de una montaña o de una zona rural distante de las realidades urbanas, el cuerpo se exige para subir una colina o una pequeña montaña, la vista se expande y los sonidos cambian (TUAN, 1977).

Por último, es necesario preguntarle al lugar, a la calle, al entorno, pues al indagarlo por medio de una reflexiva observación se llegan a conclusiones problematizadoras sobre el espacio, y sobre esa cotidianidad que antes resultaba obvia, pero que producto de este ejercicio se vuelve distinta. Este sería el punto de partida para generar una conciencia crítica que se piense el diario vivir del sujeto desde una perspectiva ética, filosófica, transformadora. “El espacio geográfico en su dimensión polisémica posibilita senderos de indagación, que implican trasladar experiencias y lecturas del espacio en una perspectiva interactiva de las vivencias, los aprendizajes, los referentes teóricos, los contrastes socio-espaciales” (MORENO, RODRÍGUEZ y SANCHEZ, 2011, p. 18).

### **Cartografiar lo aprendido: la cartografía social como representación de la realidad espacial**

La cartografía social es la representación del espacio por parte de la comunidad que lo habita. Ese espacio geográfico que también es el resultado de las acciones humanas. Aquí la cartografía social se constituye en producto metodológico y pedagógico producto de las percepciones

plasmadas en la mente del estudiante con base de la interacción con el espacio y la red de lugares que lo configuran, en consecuencia, la cartografía social es el resultado de las nuevas experiencias que se generan al contemplar de manera distinta otros escenarios.

Los lugares visitados adquieren una importante significación dentro del plano cartográfico construido socialmente por parte de los estudiantes, involucrando en ellos cargas emocionales, subjetividades y puntos en común que le dan sentido al producto final, el cual reivindica un tejido comunitario, y que se vuelve objetivo entre quienes lo elaboraron una vez se ha terminado. La cartografía es de gran valor didáctico en el trabajo de la comprensión de un determinado espacio y en la aprehensión de un conjunto de saberes relacionados con las ciencias sociales.

*La cartografía se constituye así en un elemento fundamental de la comunicación, de la comprensión y de la interpretación de la tierra, sus paisajes, sus sociedades y sus interacciones espaciales. [...] Para el hombre, su ubicación en el medio geográfico es importante, porque significa identidad o pertenencia a un territorio. [...] Se puede entonces afirmar que la cartografía es el tipo de documento que pone en contacto al hombre con su espacio. (MORA y JARAMILLO, 2004, p. 3)*

Esta herramienta es central en el proceso de apropiación y aprendizaje en la propuesta que aquí se desea plantear, construyendo una *pedagogía del espacio*, debido a que se plantea como un método para la identificación de aquellos elementos y lugares que se constituyen en plataforma educativa por ser fiel reflejo de procesos históricos y geográficos. El proceso enseñanza-aprendizaje debe generarse en el contexto espacial, y la cartografía social es en este caso uno de los pilares de apoyo de la salida de campo, pues dado que es instrumento de investigación y que está relacionada con procesos comunitarios, también puede ser de gran utilidad

en el plano escolar como recurso para estructurar el saber de las ciencias sociales.

*La Cartografía Social, implica una tarea compartida, con fuerte intercambio de ideas, un debate sobre acciones, objetos, y conflictos; y finalmente un consenso. En ese momento, el mapa se transforma en un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso. (DIEZ, 2012, p. 14)*

En ese orden de ideas la cartografía social desde su proyección pedagógica posibilita que los estudiantes se encuentren con sus ideas, generen diálogos y consensos, es decir, se concreta todo un esbozo dialógico al momento de diseñar esta herramienta. La cartografía permite abordar el aprendizaje con enfoque comunitario y participativo cuando los estudiantes se ponen en la tarea de pensar, aportar y articular sus ideas para dar forma al resultado final.

La tendencia educativa está posicionada desde el individuo, el proceso particular de cada estudiante, pero tanto la salida de campo como la elaboración de la cartografía social posibilita la interacción entre ellos, a vivir la experiencia desde lo colectivo, consolidando una armonización de las relaciones entre los estudiantes, reconociendo un acercamiento, más aún al momento de materializar lo visto, lo sentido, lo aprendido en el plano que socialmente deben construir.

## PLANTEAMIENTOS CENTRALES

La salida de campo se postula como un eje didáctico de gran proyección para la enseñanza de las ciencias sociales en el marco del contexto escolar debido a las diversas y variadas características que ofrece el espacio geográfico, desde la cual se pueden analizar múltiples fenómenos asociados a procesos espacio-temporales.

Con base en lo anterior la cartografía social construida con los estudiantes ofrece la posibilidad de analizar que tanto aprendieron y como se pueden

potenciar los saberes para próximas ocasiones en las cuales se implemente la salida de campo como recurso didáctico. La salida de campo y la cartografía social se articulan a categorías centrales en el pensamiento geográfico como son: lugar, territorio, espacio y región, lo cual faculta al maestro y estudiante hacer una mejor comprensión de las realidades y fenómenos espaciales.

## CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES

La salida de campo junto con la cartografía social contienen una fortaleza didáctica que pueden ser epicentro de aprendizaje de saberes asociados a la geografía y la historia, e incluso de otras ramas del conocimiento. No obstante, son recursos que poco se utilizan por un infundado temor a innovar y a dinamizar el saber por parte de las instituciones educativas, y más especialmente por parte de los docentes que prefieren evitar riesgos.

Estas metodologías de construcción social del conocimiento tienen virtudes que amplían, potencian, recrean y dinamizan el proceso de enseñanza en el campo de las ciencias sociales, especialmente porque revitalizan para los estudiantes categorías clave como la de lugar, territorio y espacio, dado que se presume un total conocimiento de las mismas, pero que a la hora de definir las y reflexionarlas se generan algunas dudas. Así mismo, en lo que respecta a la categoría de lugar muy vinculada en este caso con las salidas de campo y cartografías sociales, se proyectan lazos de arraigo y de comprensión que permite construir un horizonte más amplio en cuanto a la comprensión de los fenómenos espaciales.

Por tal razón, está en la voluntad del docente el implementar estos recursos de fuerte connotación didáctica para dar un aire distinto al pensamiento social, confiriendo al estudiante la responsabilidad de aplicar lo aprendido en el salón de clases al contexto real, teniendo en cuenta el desarrollo de la cartografía social.

Finalmente ambas metodologías conceden al estudiante elementos de análisis y reflexión que les permite agentes conocedores de su realidad, más críticos con la misma, así en el

futuro también pueden ser actores protagonistas de una transformación social, la cual claramente inicia a partir de la transformación de sus entornos

inmediatos, los que pueden ser objeto de ser recorridos en una salida de campo y representadas en una cartografía social.

## REFERENCIAS

ÁLVAREZ, Dayana; VÁSQUEZ, Wilson; RODRIGUEZ, Lilibiana. La salida de campo una posibilidad en la formación inicial docente. **Didáctica de las ciencias experimentales y sociales**, Valencia, n. 31, p. 61-77, 2016.

DIEZ, J. Cartografía social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En: DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel y ESCUDERO, Beatriz (Comp.). **Cartografía Social**. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia, 2012. p. 13-24.

LINDÓN, A. Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico, humanista y constructivista. En: NANTES, B. y LONDOÑO, F. (Coord.). **Memoria, Espacio y Sociedad**. Caldas: Anthropos Editorial / Universidad de Caldas. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, 2011. p. 13-32.

LONGAS, J.; CIVIS, M.; RIERA, J.; FONTANET, A.; LONGAS, E.; ANDRÉS, T. Escuela, educación y territorio. La organización en red local como estructura innovadora de atención a las necesidades socioeducativas de una comunidad. **Pedagogía Social**, Universidad Pablo de Olavide, n. 15, p. 137-151, marzo, 2008.

MORA, H. y JARAMILLO, C. Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática. **Ventana Informática**, Universidad de Manizales, n. 11, p. 129-146, enero/junio, 2004.

MORENO, N.; RODRÍGUEZ, Lilibiana; SÁNCHEZ, J. **La salida de campo... se hace escuela al andar**. Bogotá: Grupo Interinstitucional de investigación (GEOPAIDEIA), Universidad Pedagógica Nacional-Universidad Distrital Francisco José De Caldas, 2001.

PALACIOS, N. y ROCA, E. El aprendizaje de las ciencias sociales desde el entorno: las percepciones de futuros maestros en el Geoforo Iberoamericano de Educación. **Biblio3W**, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales [En línea], Barcelona, v. 22, n. 1, 204, julio 2017.

URIBE, C. y MONTOYA, G. **El espacio como lugar en la acción colectiva**. La necesidad de dimensionar lo espacial en la teoría de la acción colectiva. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2011.

TUAN, Y. **Space and Place: The Perspective of Experience**. Mineapolis-Minnesota: University Of Minnesota, 1977.

\_\_\_\_\_. **Topofilia**: un estudio de las precepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007.

YORY, C. **Lugar y Territorio**. Una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2017.